

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## LOS CAMINOS DE LA CRUZ

**Rvdo. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el Segundo Domingo de Cuaresma  
7 de Marzo, 2021

EXODO 20:1-17 | SALMO 19  
I CORINTIOS 1:18-25 | SAN JUAN 2:13-22

Esta semana nuestros corazones deben alegrarse con los informes de prensa y las imágenes de la histórica visita del Papa a Irak. Hoy temprano celebró un servicio de solidaridad interreligiosa en la histórica plaza cristiana de Mosul, la antigua capital del Estado Islámico. Con las ruinas bombardeadas de cuatro iglesias cristianas como telón de fondo, testificó sobre la persecución y el sufrimiento de la iglesia, llamó a los seguidores de todas las religiones a una coexistencia pacífica y oró por el regreso de los cristianos a la zona.

Posteriormente celebraría la misa en una iglesia restaurada de la ciudad. Desde 2003, las comunidades cristianas antiguas y culturalmente influyentes de la región, tanto católicas como ortodoxas, han sido diezmadas. De los 1,5 millones de cristianos, que fueron el pegamento cultural de la región durante siglos, solo quedan 100.000.

Hace unos días estuve en un negocio local durante una hora y escuché una historia familiar sobre la fuga del genocidio turco en Armenia que tuvo lugar al final de las dos guerras mundiales. Esta persecución se repite hoy cuando Azerbaiyán, una república islámica de la ex Unión Soviética, invade tierras históricas armenias con la ayuda de drones y ataques cibernéticos durante una pandemia y apatía global generalizada.

La Iglesia Apostólica de Armenia convirtió el reino de las montañas a Cristo en el año 301 d.C .; es más antigua que la Iglesia de Roma. Y el hombre que me cuenta esta historia proviene de un único superviviente de ese genocidio. Salgo de la tienda pensando, él ama a Jesús y está compartiendo su amor conmigo, hoy aquí. No rehuye la tragedia, el costo de lo sucedido. Al concluir su historia, no hay amargura, solo amor. ¿De dónde viene este testigo? ¿Cómo sobrevive la iglesia la persecución en tierras lejanas y nuestra apatía cerca de casa?

Los evangelios nos dan historias de Jesús sabiendo lo difícil que será para sus seguidores entender quién es Dios en realidad. Así es con Jesús en el templo. El necio proyecto de Jesús de volcar las mesas nos prepara para ver la sabiduría y el poder de Dios. Como dice Pablo: “El mensaje acerca de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros, los que somos salvos, es poder de Dios”.

En el Evangelio de Juan, la acción de Jesús en el templo se produce al principio del ministerio de Jesús, durante un tiempo mal definido de “preparación para la Pascua”. En los otros evangelios, comienza su última semana tumultuosa en Jerusalén antes de su traición y arresto. Marcos lo menciona específicamente como una de las razones por las que los judíos lo querían muerto y querían que los romanos hicieran el trabajo por ellos, es decir, lo crucificaran. John, como siempre, tiene una visión diferente de las cosas.

Obviamente, la crítica ética de cómo la adoración en el templo se había corrompido permanece en Juan. Sin embargo, el hecho de que Jesús volcara las mesas e interrumpiera el comercio no pretende sugerir que la adoración en el templo podría reformarse o salvarse. Más bien, se trata de lo que Jesús sabe y se propone.

Uno de mis maestros lo expresó de esta manera: ¿Jesús “limpió” el templo o “limpió” el templo? ¿Quería Jesús una reforma de la práctica

del templo, o estaba tratando de mostrar que todo el sistema necesitaba desaparecer?

Al poner este episodio al comienzo del ministerio de Jesús, y después de haber seguido la primera señal que Jesús realiza de convertir el agua en vino, siempre he estado persuadido de que Jesús está actuando más como el profeta Ezequiel que como el profeta Amós. Él está realizando una parábola profética que nos ayuda a ver, que representa, lo que finalmente sucederá.

El cuerpo resucitado de Jesús reemplazará al templo. La adoración de su presencia Encarnada, su Cuerpo y Sangre, reemplazará la adoración en el templo. Entre el bramido del ganado, el canto de los pájaros y el chillido de los comerciantes, no debemos perder de vista la verdadera revolución.

El Islam y el cristianismo son los grandes antagonistas en el escenario mundial. No debería sorprendernos que el Islam, aunque cree que Jesús es un profeta, también interpreta que el Corán niega que Cristo murió en la Cruz. Creen que se desmayó o hizo una finta, o fue malvado por ángeles y, posiblemente, alguien más murió en su lugar. Independientemente de la teoría, por definición, no pueden creer que el Hijo de Dios pueda sufrir una muerte brutal y vergonzosa a manos de infieles. La Cruz simplemente no tiene sentido. Es una piedra de tropiezo. Es una tontería.

Cuando Dios se le apareció a Moisés en la zarza ardiente y le dijo que fuera a Egipto y liberara a su pueblo, le dijo a Moisés que simplemente los llevara de regreso a la montaña donde estaban, y cito, “adórame en esta montaña”. Y cuando lo hizo, Moisés se dio cuenta de que no tenía la menor idea de qué hacer. Entonces le dijo a la gente que se purificara, se preparara y subió a la montaña, y lo primero que Dios hizo fue darle Diez Palabras para vivir, los Diez Mandamientos.

¿Y qué nos han ayudado a ver siempre esos Mandamientos? Ama a Dios primero. Ama a tu prójimo a continuación. No pongas nada delante de Dios. No hagas un ídolo, porque terminarás adorándolo. No intentes controlar a Dios, porque terminarás perdiendo el tiempo y pervirtiendo tus principios, tomando su nombre en vano. Estas palabras fueron una revolución.

Pero la verdadera revolución no fue en las formas ni en las costumbres, sino en el corazón. El pueblo de Dios aprendería después de siglos de prueba y exilio y regresaría que ni la forma ni el lugar de adoración importan tanto. Más bien, es el corazón de la adoración lo que importa.

Un cristiano que conoce la cruz, se niega a sí mismo y la lleva de buen grado, conoce el poder y la sabiduría de la cruz. Es el poder del amor. Al aprender, el amor todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta y todo lo soporta.

También tuve la oportunidad de enviar un mensaje de acción de gracias en Facebook a mi amigo, el obispo Andudu de las montañas Nuba en Sudán. Su pueblo, durante más de 50 años, ha sobrevivido al brutal exterminio por parte de las fuerzas islámicas del gobierno sudanés, retirándose a sus fortalezas en las montañas y su fe invencible.

Qué alegría ver las fotografías del obispo Andudu que había reunido a su pueblo nuevamente en tierras ancestrales bajas. Finalmente pudo visitar a su gente y reunirlos para la adoración después de otra década en la clandestinidad. Como tantas de las multitudes reunidas a su alrededor, yo también estaba llorando.

Seguir el camino de la Cruz nunca es fácil, ni tampoco suele ser racional o lógico. Siempre es una forma que reinterpreta nuestras reglas y desafía nuestra falta de respeto por nuestros antepasados y vecinos. Siempre desafiará nuestras costumbres, cuál es nuestra intención cuando adoramos y nuestro hábito de adorar a los ídolos de nuestra propia creación.

Solo algunos ejemplos más de la locura de la cruz y la sabiduría de Dios.

El camino de la cruz es tan difícil como dejar una iglesia para regresar al verdadero Cuerpo de Cristo. Escuché algunas historias como esa.

El camino de la cruz es tan irracional como encontrar la fe en medio de una duda aplastante. Escuché algunas historias como esa.

Los caminos de la Cruz es siempre tan improbable como una comunidad de amor que se levanta de las cenizas de la guerra y el odio. ¡Hemos escuchado algunas historias como esa hoy!

Estos son días de prueba, oh Señor. ¡Levanta tu cuerpo! Amén.